

BIENESTAR Y CONDICIONES DE VIDA

‘Millennials’: así va a marcarles la Covid-19

La segunda crisis económica en a penas una década coarta las expectativas vitales de esta generación

Coronavirus: última hora en España y resto del mundo, en directo



La nueva crisis cercena las perspectivas de mejora económica y emancipación de muchos jóvenes (iStock)

MAYTE RIUS

19/04/2020 08:00 | Actualizado a 21/04/2020 09:05

Crecieron en una época de prosperidad y forman parte de la que se considera la **generación española más y mejor formada**. Muchos tienen estudios superiores, hablan varios idiomas, dominan las tecnologías digitales... Pero **cuando se disponían a salir al mundo laboral estalló** la burbuja y vivieron una durísima **crisis económica**. Y ahora, apenas una década después, **cuando podían soñar con una mejora de sus condiciones**, cuando por edad deberían estar relevando a la generación anterior en puestos de responsabilidad y creando

hogares, se ven abocados (junto al resto de la sociedad) a la que ya se anticipa como la **mayor crisis económica desde la Guerra Civil como consecuencia de la Covid-19.**

Son **los millennials**, una generación (los nacidos en los ochenta y primeros noventa) sobre cuyos valores y motivaciones se ha hablado y escrito mucho, que ha sido tildada de hedonista y narcisista. Lo cierto es que la anterior crisis a muchos les pilló por sorpresa, vieron frustradas sus expectativas de futuro, y se dispararon los cuadros depresivos y de ansiedad. La **precariedad** se convirtió en su nueva realidad y limitó las oportunidades de poner a prueba sus capacidades como adultos justo cuando habían de despegar como tales. ¿Y qué pasará con este **nuevo golpe** ahora que transitan la treintena? ¿Serán los *millennials* una generación marcada por las crisis? **¿Están condenados a “vivir peor que sus padres”?**

La generación de la incertidumbre Bien pertrechados, flexibles y adaptativos

“Yo no diría que somos una generación marcada por las crisis, sino por la incertidumbre; lo específico de esta generación es que hemos vivido el nacimiento y asentamiento de internet y la paradoja del conocimiento: estamos todos conectados, generamos más conocimiento y más rápido, y eso hace que todo cambie tan deprisa que no sabemos cómo serán en diez años los trabajos, ni las relaciones, ni el consumo... y eso **nos obliga a vivir en la incertidumbre**”, responde Pablo Mondragón, antropólogo social y fundador de Antropología 2.0, además de *millennial*.

Carles Manera, miembro de Economistas frente a la Crisis y presidente del Consejo Económico y Social de Baleares, también

relativiza la idea de que los *millennials* vayan a ser una generación marcada por las crisis. “Podrían parecerlo si miramos respecto a lo que vivieron sus padres, pero basta pensar en sus abuelos para ver claro que la situación de aquellos jóvenes era más dramática, pues no había los pilares de bienestar que tenemos ahora”, recuerda.

Antes de esta crisis de la Covid-19 los jóvenes ya protestaban contra la precariedad, el paro y la falta de perspectivas de futuro (Dani Duch)

De hecho, Manera resta catastrofismo al impacto de esta crisis para los *millennials* porque considera que es una generación “bien pertrechada”, con un **índice de formación elevado, con un gran capital humano**, a los que la gran recesión de 2008 sí que sorprendió “porque les habían prometido que, si se formaban y se esforzaban, tendrían un empleo digno y buenas condiciones de vida, y se encontraron con una tasa de paro muy alta, con trabajos y contratos precarios...y tuvieron que adaptarse”.

Según Manera, buena parte de estos jóvenes *millennials* **tampoco tenían trabajos muy estables antes de la Covid-19**, ya vivían en la precariedad, “de modo que puede que ahora empeoren un poco, que se agudice esa situación de precariedad y tengan que adaptarse de nuevo, pero no será nada desconocido para ellos, ya han probado que tienen esa flexibilidad”.

Sin expectativas

Escarmentados y con pocos sueños

Ese ejercicio de adaptación supone que **la incertidumbre y la precariedad** formen ya parte del **acervo existencial** de los *millennials*, que las hayan integrado en sus vidas. “No es que nuestras expectativas de vida sean peores que las de nuestros padres, es no tenemos expectativas; no somos capaces de hacerlas porque el entorno es muy volátil”, resume Mondragón. Y enfatiza que esto no es algo provocado por la crisis de la Covid-19, sino una transformación, la de la incertidumbre, que ya estaba en marcha “y que la crisis solo nos pone ahora delante de la cara”.

“La precariedad no es algo nuevo para ellos; ya la han probado y se adaptaron; y lo harán ahora”

CARLES MANERA Economista

Anna Sanmartín, subdirectora del Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, que ha estudiado el impacto de la anterior crisis en los jóvenes españoles, coincide en que esta generación ya había **roto con la idea del ascensor social y de progreso generacional**, que la incertidumbre forma parte de sus vidas y que ya tenía la inseguridad, la precariedad y los bajos salarios entre sus principales preocupaciones antes de la Covid-19. De hecho, la mitad ya veía claro el año pasado que sus expectativas laborales y de tener una vivienda eran peores que las de sus padres a su edad, se sentían excluidos de la vida económica y social, y se sentían **abocados a trabajar “en lo que sea”**.

“No es que nuestras expectativas sean peores que las de nuestros padres, es que no tenemos”

PABLO MONDRAGÓN Antropólogo

Lo cierto es que esta generación sale mal parada en la comparación con la anterior, con la de sus padres. “Las expectativas de los nacidos en los 50 y 60 eran de mejora, de que la dictadura acabaría y de que, formándose, uno accedería a trabajos mejores; ahora, los salarios en que pueden pensar estos jóvenes están muy por debajo de los que aspiraban sus padres a su edad”, reflexiona Manera.

Obligados a reprogramarse

Un nuevo significado para trabajo y buena vida

Francesc Núñez, sociólogo y profesor de la UOC, considera que la crisis anterior y la actual no han truncado la carrera laboral de los *millennials*, sino que han cambiado el mundo y han acabado con “la lógica del más”. “Hemos construido a esa generación en la lógica de que hay que aumentar la capacidad, que mejorar es más: más educación, más idiomas, más capital social, más relaciones, más economía, más trabajo, más salario... Y las crisis han puesto todo eso patas arriba; ni la naturaleza ni la economía hacen posible (ni deseable) esa lógica de crecimiento, así que **tenemos una generación programada para un modelo que no va a poder ser** y que va a tener que reprogramarse, que **va a tener que repensar su vida y su futuro**”, dice Núñez.

En su opinión, no es cuestión de que estos jóvenes no puedan aspirar a vivir “tan bien” como sus padres, sino que **tendrán que dar un nuevo significado a “vivir bien”**, que no tiene por qué pasar por un mejor sueldo, una mejor vivienda. “Han de pensar

un futuro diferente, otras maneras en que la vida te haga vibrar; darle sentido y valor a lo que tienes y vives, no a tener más”, apunta el sociólogo.

“Habrá de dar un nuevo significado a vivir bien que no pase por mejor sueldo, mejor casa, más...”

FRANCESCA NÚÑEZ Sociólogo

También Mondragón está convencido de que “hemos de replantearnos cosas y olvidarnos del cuento de que somos la generación más preparada y por eso vamos a tener unas expectativas de vida mejores”. Cree, por ejemplo, que es necesario “resignificar” el concepto de trabajo, “ya no es yo voy de ocho a cinco a la oficina, trabajo y luego tengo una nómina a fin de mes; **el trabajo jamás va a ser ya lo que era**, y hay que pensar que habrá un futuro y un mercado laboral, pero distinto al que hemos vivido hasta ahora”.

Sanmartín enfatiza que en ese repensar sus vidas por parte de los jóvenes la sociedad futura en su conjunto se juega mucho: desde las relaciones intergeneracionales hasta las de género, pasando por el tipo de ocio, la cultura, las desigualdades...

Cuestión de clase

Riesgo de sangría social y necesidad de ayudas

La socióloga enfatiza el riesgo de que esta nueva crisis deje a muchos jóvenes por el camino, en la exclusión social, por falta de medios –entre ellos tecnológicos– para adaptarse a todos los cambios que se están produciendo. “Dependerá mucho de las políticas y ayudas que se implanten”, advierte.

Porque no todos los *millennials* son iguales, ni en carácter, ni formación, ni recursos familiares... “La incertidumbre afecta a todos, y de todas las generaciones, pero las personas de **clase alta lo van a tener más fácil**, porque aunque no sepan qué ocurrirá, cómo cambiarán las cosas, pueden acumular bienes, y alquilarlos o usarlos; **el dinero se reproduce a sí mismo**; pero en las clases bajas la sangría de la incertidumbre será mucho más fuerte”, asegura el fundador de Antropología 2.0.

Un ánimo pesimista Identificados con la precariedad y descreídos del futuro

Pero el golpe del Covid-19 para los *millennials* no es solo económico. También es un duro revés para su estado de ánimo, ya tocado por la anterior crisis. “La incertidumbre y la precariedad, el pensar que si no encuentras trabajo es que no vales, el escuchar pues ‘si **eres precario**, emprende’ cuando para ello necesitas un colchón económico que no tienes... eso **crea traumas**, hace que tú te veas como una basura, que te identifiques como precario, que hayas de luchar cada euro y te veas sin **nada seguro**”, detalla Mondragón.

Afirma que la experiencia de la anterior crisis, en que se crearon ilusiones de que serviría para transformar la sociedad y hacerla más justa, tampoco ayuda: “Ahora estamos **escarmentados, ni siquiera nos atrevemos a soñar** como entonces, porque lo que pasó es que la acumulación de capital se hizo más presente, se rescató a los ricos y la precariedad se agudizó”.

“Ya no soñamos con que de esto salga una sociedad mejor; estamos escarmentados de la crisis anterior”

PABLO MONDRAGÓN Antropólogo

Y añade que eso deja también un poso social “porque, **¿qué mensaje va a transmitir esta generación a la siguiente?** Desde luego, si tienes un hijo, no le dirás que estudie una carrera porque así tendrá un futuro asegurado”.

“Pesimistas en lo económico, tienen buena satisfacción vital porque les pesa más la familia y los amigos”

ANNA SANMARTÍN Socióloga

Sanmartín matiza un poco este pesimismo de los jóvenes. Asegura que las investigaciones muestran que son pesimistas en lo económico y sobre la situación del país, pero no tanto en lo personal. “Muestran una buena satisfacción vital porque en la balanza ponen otras cosas y le dan **más peso a su familia y a sus amigos**”.

Proyectos aplazados

Emancipación tardía y reacios a los hijos

El hecho de que la generación *millennial* afronte por segunda vez en sus vidas una dura crisis económica –y esta en plena edad reproductiva– tiene costes relevantes para toda la sociedad. “Esta generación, en términos generales, **depende de la ayuda de los padres**; y esos padres, cuando se jubilen y sus ingresos caigan, no podrán seguir aguantándolos, y eso va a resultar un problema demográfico y económico”, apunta el economista Carles Manera.

“Demográfico –continúa– porque muchos de estos jóvenes van a ser **reacios a tener familia e hijos**, y económico porque, si no tienen posibilidad de dar salida a sus capacidades, al talento y formación que acumulan, todo ese capital humano se puede escurrir por las alcantarillas y ese **potencial de crecimiento se pierde**, y eso es responsabilidad tanto de las administraciones como de los empresarios, que no deberían seguir priorizando

contratos precarios y sueldos bajos”.

Con un mercado de trabajo aún más inestable y precario, las posibilidades de abandonar la casa de los padres disminuyen (JGI/Jamie Grill / Getty)

Marta Seiz, socióloga, experta en demografía e investigadora en la UNED, también alerta del impacto demográfico, porque los *millennials* aplazarán sus proyectos familiares, sea emanciparse o tener hijos.

“Están en la etapa reproductiva, y si han de consolidarse en un **mercado de trabajo aún más inestable y con más incertidumbre**, se acrecentará la tendencia a retrasar el primer hijo, y hoy ya son más del 30% las madres primerizas que pasan de los 35 años”, apunta. A ello, dice, también van a contribuir otros factores, como la mayor dificultad para acceder a una vivienda o para reclamar y ejercer los derechos para conciliar la vida laboral y familiar.

“Incertidumbre, más precariedad, más difícil conciliar... Aplazarán aún más los proyectos de crear familias”

MARTA SEIZ Sociodemógrafa, investigadora UNED

Y ese retraso a la hora de tener hijos conlleva una **menor fecundidad**. Por un lado, porque a más edad, más problemas de fertilidad. Y, por otro, porque si empiezas tarde queda menos tiempo para tener más hijos.

Pablo Mondragón asegura que la menor tasa de fecundidad que cabe esperar de los *millennials* no responde solo a cuestiones económicas –“hay y siempre ha habido gente que tiene hijos siendo pobre”– sino también a un factor más ideológico: su pesimismo hacia el futuro. “Cambio climático, incertidumbre, precariedad... Ante eso **muchos no creen en el futuro y piensan que no vale la pena traer otra vida al mundo**”, concluye.

“Todo el enorme capital humano que representan se puede escurrir por las alcantarillas”

CARLES MANERA Economista

¿La crisis del Covid-19 coarta y coartará en el futuro libertades en la sociedad?



VOTAR

Han votado 35560 personas

Cargando siguiente contenido...